

SEMINARIO

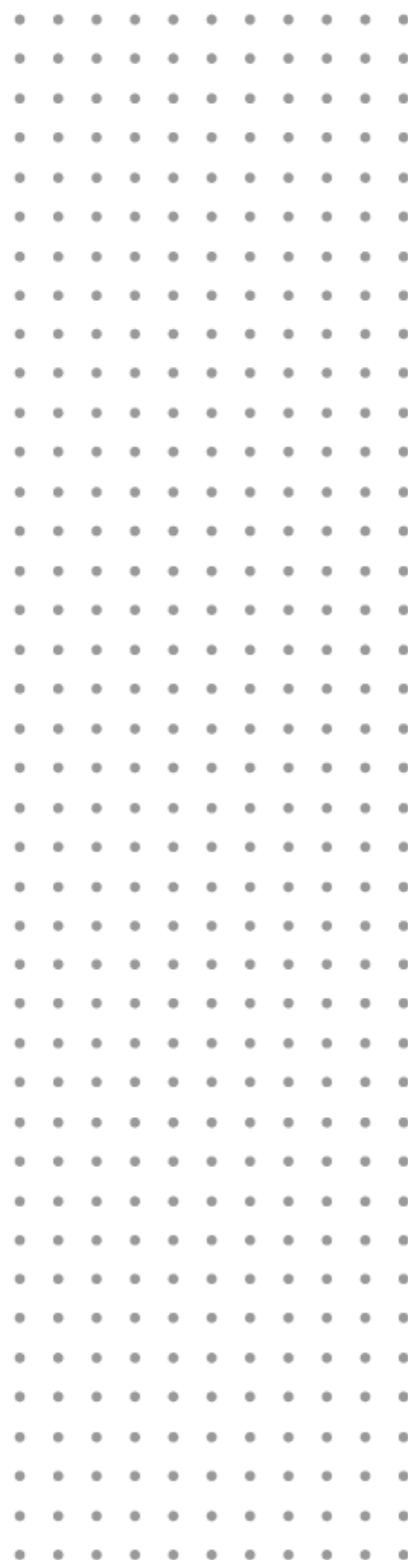
Introducción al Pensamiento Nacional y Latinoamericano

Unidad 1

Autores: Dr. Francisco Pestanha y Lic. Emmanuel Bonforti

Coordinador: Dr. Francisco Pestanha

Febrero 2018



Introducción

En esta primera unidad presentaremos una **brevísima reseña histórica** que intentará dar cuenta del contexto histórico, social, cultural, y político que dio origen a esa matriz de pensamiento argentino, **el Pensamiento Nacional**, que autores como Fermín Chávez han caracterizado como una *“epistemología de la periferia”*, y que presupone el *“pensar desde nosotros mismos”* desde *“una situación periférica que nos es dada”*.

Esta propuesta torna necesaria una delimitada y restringida reconstrucción del pretérito, que nos remita a las circunstancias y a la forma en que nuestro país se insertó en el orden capitalista, acontecimiento que algunos autores situarán en torno a las batallas de Caseros (1852) y de Pavón (1861). A tal fin analizaremos no sólo el recorrido a través del cual nuestro estado en formación fue constituyéndose paulatinamente - según autores como Abelardo Ramos- en un componente periférico del Imperio Británico bajo un *“sistema semicolonial”* - sino también - las asimilaciones y resistencias político-culturales de los sectores sociales en disputa. El recorte finalizara en las vísperas de las jornadas de octubre de 1945.

Desde ese punto de vista, proponemos adoptar como **eje problemático** de este primer abordaje la inserción argentina al mundo moderno como país agroexportador y algunas respuestas a la formulación del interrogante: **¿existían en aquellos tiempos condiciones para desarrollar un modelo alternativo?**

Reconociendo la **multiplicidad de vertientes teóricas y corrientes historiográficas que abordaron el período en análisis** resulta necesario aclarar que, los contenidos y reflexiones aquí vertidas, **responderán a las matrices de análisis formuladas por distintas vertientes del “Pensamiento Nacional”, y a la corriente historiográfica conocida como revisionismo histórico.**

Objetivos de la unidad

- Analizar de qué forma operó el contexto internacional en la Argentina del siglo XIX y principios del XX, cómo éste afectó las relaciones de poder interno, y qué impacto generó en la configuración de nuestra estructura política, social, económica y cultural.
- Comprender las relaciones asimétricas establecidas entre naciones centrales y periféricas, a partir de conceptos como los de Imperialismo, colonia y semicolonía.

- Interpretar las condiciones del contexto histórico nacional en el cual emergió una matriz de pensamiento que resistió al proyecto semicolonial o de dependencia consentida.
- Conocer las estrategias de los sectores populares ante el avance del proyecto de modernización.

1. Marco histórico

1. Contexto mundial 1870-1918

1.1. Consecuencias sociales, económicas y políticas de la Revolución Industrial. El imperialismo y el colonialismo. Europa y América

La dinámica capitalista del libre comercio comenzará a presentar tensiones en los últimos treinta años del siglo XIX, al igual que los postulados del liberalismo clásico. El triunfo de la fábrica y la producción seriada sobre el taller artesanal merced a los avances tecnológicos de la primera Revolución Industrial, irán determinando, hacia 1870, una serie de zozobras que afectarán el orden político y económico constituido.

Los viejos anhelos de las pequeñas burguesías europeas se irán desmembrando y los avances en el desarrollo de nuevas tecnologías e industrias, hasta el momento impensadas, como la del automóvil, la química o la del petróleo, permitirán dar cuenta de este nuevo entramado que aparejará cambios en el modo de producción capitalista. El acceso a las nuevas unidades industriales no estará ya al alcance de emprendimientos sostenidos solo por el impulso individual, sino que requerirá de la movilización de grandes concentraciones de capital. Por otra parte, desde mediados de la década de 1870, se irán tejiendo toda una gama de acuerdos entre los productores industriales de una misma rama, dando paso así a las prácticas monopolísticas. Se iniciará, de esta forma, la época de las prácticas monopolísticas, de los trusts y de los carteles internacionales.

A diferencia de la primera etapa del proceso de industrialización de Occidente donde Gran Bretaña mantuvo una clara hegemonía, en este nuevo período, otras economías europeas —además de la creciente y pujante estadounidense— mostrarán aspiraciones de progreso industrial. Indicadores de estas transformaciones serán los desplazamientos de los centros de poder y las tensiones que se producirán dentro y entre algunos estados en expansión. Así, por ejemplo, el aluminio y otros metales pasarán a ser una materia prima fundamental para la nueva industria británica y, en tanto, el centro de su economía se desplazará desde las industrias algodoneras de Manchester hacia el acero de Birmingham¹.

En el marco de esta reorganización mundial, Estados Unidos gozará de una condición privilegiada: por sus condiciones político institucionales, por la abundancia de petróleo en su territorio, por sus efectivas improntas expansivas hacia México y el Caribe. Los norteamericanos, en lo que a política exterior refiere, recurrirán al sistema de “balcanización” consistente en desmembrar estados en formación por vía de la acción diplomática e impulsar la creación de nuevos estados afines a sus propósitos

¹ . RAMOS, J. A. (1973): *La Bella Época*, Buenos Aires, Plus Ultra, p.15.

hegemónicos, demostrando así sus apetitos de expansión (buena parte del territorio mexicano será anexado al país del norte).

Inglaterra también recurrirá a una estrategia balcanizadora respecto a los nuevos territorios sudamericanos independizados durante el siglo XIX. Francia por su parte, logrará un desarrollo industrial considerable a partir de la segunda mitad de siglo XIX y sufrirá la amenaza de un conglomerado de un puñado de estados separados: Alemania, que bajo la hegemonía prusiana, asistirá al proceso de su unificación. En igual sentido, acontecerán otros movimientos de unificación, como en Italia, y en otras geografías no vinculadas estrictamente con los modelos de progreso de raigambre occidental, tal el caso de Japón.

La búsqueda de nuevos espacios en los que ubicar manufacturas, es decir, mercados en los que volcar excedentes y extraer materias primas para el funcionamiento de sus economías, será una de las variables que permitirá entender los desplazamientos y enfrentamientos entre potencias colonialistas en un mundo en el que comenzarán a configurarse relaciones cada vez más desiguales entre *naciones centrales y periféricas*.

Es en este período de consolidación territorial y de desarrollo capitalista, que surgirá en Europa un nuevo tipo de nacionalismo de características expansivas: **el nacionalismo imperialista**. Esta categoría permitirá entender la dinámica de las invasiones a Egipto, China, India, etc., pero también, la configuración de un nuevo tipo de vínculo que se instituirá en nuestras latitudes a través de la emergencia de **regímenes semicoloniales**.

El **nacionalismo imperialista** estará caracterizado por la preeminencia de un capital bancario que se articulará con el capital industrial, dando lugar a un carácter distintivo del período: **el capital financiero**². Esta situación favorecerá el incremento de la concentración de la producción, generando entidades monopólicas de alcance internacional.

². LENIN, V. I. (1975): *Imperialismo, etapa superior del capitalismo*, Buenos Aires, Editorial Polémica, p. 58.

Si la lógica durante los comienzos de la revolución Industrial fue la exportación de excedentes de manufacturas a estados que no contaban con una producción propia, favoreciendo además el intercambio de productos elaborados por materias primas, durante la fase imperialista, los capitales buscarán tasas más productivas de beneficio forzando a los estados emergentes a la toma de empréstitos de alto costo financiero. De esta manera, la dinámica imperialista intervendrá de lleno en la vida económica de los países de la periferia, estableciendo sistemas directos e indirectos de control sobre sus principales recursos económicos.

El imperialismo - para algunos autores - constituirá así nueva fase en la historia del capitalismo favoreciendo conflagraciones que enfrentarán a Inglaterra y a Francia contra estados ascendentes, especialmente el alemán, en particular en las zonas de Asia y África. Dicha disputa constituirá el origen de la Primera Guerra Mundial, conflagración mediante la que se pretenderán resolver las contradicciones entre los grupos nacionales con anhelos imperiales.

En términos políticos el paradigma que orientará el orden institucional-liberal en Europa será **el parlamentarismo**. Dicho modelo se había forjado a partir de la caída del absolutismo y el advenimiento de la modernidad teniendo su cuna doctrinariojurídica en Francia y su locomotora económica en una Gran Bretaña que, a pesar de mostrarse como una democracia sin fisuras, presentará carencias en cuanto a su legitimidad externa al **sostener a rajatabla su propio régimen monárquico**.

Ya durante el apogeo de los imperialismos, la democracia liberal, como forma de legitimación política, empezará a recibir cuestionamientos, al tiempo que la cuestión social comenzará a hacer eclosión en las grandes ciudades. La actividad sindical –con sus variantes comunistas, socialistas y anarquistas– conseguirá, en los albores del siglo XX, considerables niveles de inserción dentro de las masas populares de los centros industriales urbanos. Es en estos momentos en los que el *imperialismo económico* presentará un pronóstico tormentoso para Europa, comenzando así una larga noche de plomo y hierro.

1.2. La Primera Guerra Mundial: de la guerra clásica hacia la guerra total

La Primera Guerra estaba en marcha, a pesar de la aparente calma en que se encontraba un *viejo continente* cuyo último antecedente bélico de relevancia había sido el enfrentamiento entre Francia y Alemania acontecido entre julio de 1870 y mayo de 1871. Los conflictos durante este período se gestan puertas afuera del continente europeo y se expresarán a partir de guerras por el dominio territorial. En África, por ejemplo, la guerra de los Boers (Sudáfrica) -entre 1899-1902- garantizará a Gran Bretaña el dominio de la parte sur del continente africano.



Imágenes de estos episodios aparecen en el siguiente video, con valor documental para aproximarlos al carácter de dicha contienda.

Link: <https://youtu.be/DKbC80QZPSk>



El extraordinario desarrollo del capitalismo, no obstante los conflictos sociales endógenos que implicaba, **determinará una hegemonía europea que parecía inalterable**. Su crecimiento económico se presentaba como un modelo a imitar en otras regiones y no había posibilidad de crecer por afuera de la matriz europea. Sin embargo, la Primera Guerra o la “Gran Guerra”, como se la conoció en ese momento, vendrá a cuestionar los postulados básicos de la “civilización europea”. La Primera Guerra no sólo perseguirá objetivos militares, políticos y económicos, sino que además pondrá en jaque un paradigma civilizatorio: **la guerra ahora tendrá como objetivo la supervivencia del pueblo y comenzarán a borrarse los límites entre lo civil y lo militar**. El Imperialismo habrá de impulsar una carrera armamentística sin precedentes que, paradójicamente, **se constituirá en motor del crecimiento económico en algunos estados**.

Pero a diferencia de las anteriores guerras, el conflicto bélico desatado en 1914 presentará dos características novedosas. Por un lado, perseguirá objetivos ilimitados, es decir, que la victoria de un bando se encontrará en la derrota total del oponente y, por el otro, la cantidad de países beligerantes superará cualquier antecedente bélico. Lo que empezó como una contienda de características europeas—entre potencias, excepto Suiza, Portugal, España y los países escandinavos, terminó arrastrando a otros Estados extra continentales en una disputa en la que tendrán poco por ganar.

La conflagración mundial modificará el tablero de fuerzas y constituirá un cambio de rumbo en las relaciones de poder del equilibrio continental, en especial, a partir de la llegada a suelo europeo del conglomerado financiero militar de los Estados Unidos. Además, se incorporarán a los enfrentamientos, contingentes de pobladores de las colonias de las potencias ultramarinas de entonces, chinos, hindúes, etc. Ellos van a prestar servicios y formar parte de los batallones de los estados que, en mayor o menor medida, oprimían a los suyos. La Primera Guerra Mundial se extenderá a lo largo de todo el globo, a través de la actividad naval.

La primera conflagración mundial dejará sellada, en forma nítida, la articulación entre intereses políticos y económicos: el crecimiento económico y la búsqueda de nuevos mercados serán los principales fines perseguidos, no solamente por las potencias interventoras, sino también por grandes monopolios que venían gestándose desde hacía más de treinta años. La Standard Oil o el Deutsche Bank no serán convidados de piedra en este período. Por el contrario, se incorporarán a la mesa de decisión en tiempos de guerra, pero también en tiempos de paz.



Desde el cine, la película *Uomini* contra del director italiano Francesco Rosi filmada en 1970 esclarece sobre la noción de guerra total. Veamos un fragmento: <https://youtu.be/SLK8lilyZQ0>



Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial resultarán desastrosas. Según el historiador Eric Hobsbawm³, los franceses perdieron casi el 20% de sus hombres en edad militar y Gran Bretaña un millón y medio de combatientes que no habían cumplido los treinta años. Por su parte, un dato que ilustrará la declinación de la civilización europea será la utilización de gases tóxicos, circunstancia que generará, ulteriormente, la necesidad de suscribir la *Convención de Ginebra*. El uso de armas químicas cambiará el paradigma de las guerras convencionales.

Las secuelas de la conflagración se extenderán al corto y mediano plazo. Dentro del continente europeo se pondrá en jaque la preeminencia imperial de Gran Bretaña, a pesar de que ésta se las ingeniará para mantener su influencia en sus dominios coloniales, así como también, en los territorios donde practicaba un tipo de vínculo semicolonial. No obstante, el Imperio Británico verá discutido su protagonismo por un Estado cuya participación será determinante a la hora de volcar la balanza a favor de los aliados: Estados Unidos. Francia también sentirá desplazado su protagonismo continental producto de las constantes aspiraciones alemanas.

³ . Historiador británico de formación marxista. Autor de obras como *Historia del siglo XX. 1914-1991* y *Guerra y paz en el siglo XXI*. Hobsbawm nació en la ciudad de Alejandría en 1917 y se formó en la Universidad de Cambridge.

Desde el plano geopolítico, el fin de la guerra reconfigurará el mapa europeo: el surgimiento de nuevas naciones y el cercenamiento de espacios territoriales a las derrotadas, serán indicadores de un notorio cambio de época.

Los mapas que se presentan a continuación permiten observar con claridad la situación descripta. La comparación es interesante:



Sistema de alianzas antes de la primera guerra mundial.



Reparto de Europa en 1919.

Fuente: Página web de educ.ar (2013)

Sin duda alguna, uno de los acontecimientos más importantes que atravesará el final de la guerra será la Revolución Bolchevique. La trascendencia extra-fronteras de la revolución, además las consecuencias devastadoras de la guerra, determinará que casi ninguno de los gobiernos de los países que intervinieron en la contienda pudiera mantenerse en su poder debido a las conmociones internas que golpearon sus cimientos institucionales.

1.3. Revolución rusa

En el contexto de finales de la Primera Guerra Mundial acontecerá la Revolución Bolchevique. Si bien pueden hallarse antecedentes revolucionarios en el suelo ruso en los años previos a 1917 dando cuenta de su progresividad, la revolución, pondrá fin al régimen zarista, la monarquía más poderosa de Europa. Bajo las banderas de pan y tierra los contingentes obreros darán cuenta de un régimen en el que se instituye un nuevo orden social y político a la luz de una orientación clasista nutrida de la cosmovisión marxista. Dentro de los postulados revolucionarios que sostendrán los sectores obreros se encontrará además el reclamo de paz mundial.

El advenimiento de la Revolución Rusa no sólo implicó la caída de una autocracia, sino que presupuso la **llegada al poder del primer gobierno de tendencia clasista**. De allí que dicho proceso fuera visto con entusiasmo por los sectores populares de todo el planeta. Una circunstancia especial alentará esta algarabía: si bien las obras marxistas clásicas sostenían que no existía posibilidad revolucionaria en los países periféricos y el conglomerado que luego dará lugar a la URSS no constituía estrictamente *la periferia*, éste, efectivamente, poseía una configuración llamativa. La Rusia zarista por un lado, era imperialista hacia los países de oriente y, por el otro, un estado sujeto a la dinámica expansiva del capitalismo occidental. Aparecía, de esta forma, como una gran potencia que oprimía políticamente a otras regiones, pero que, de alguna forma, también estaba siendo oprimida por el capital financiero.⁴

La gran guerra profundizará la situación de pobreza de millones de personas, pero además conducirá a los ejércitos europeos hacia una nueva coalición cuyo principal enemigo será el Ejército Rojo. Una vez concluida la guerra, el aparato militar europeo empezará a concebir una nueva hipótesis de conflicto vinculada a los sectores obreros organizados. Esta constituirá una tentativa de frenar la ola revolucionaria que acechaba a las estructuras políticas y económicas que no encontraban fórmulas para mitigar la cuestión social, y en ese marco el “constitucionalismo social” impulsado por el estado alemán, se instituirá en una de las experiencias jurídico-políticas concretas para intentar neutralizar el conflicto social.

En síntesis, hasta aquí se presentó una primera aproximación al proceso que dio cuenta de la expansión capitalista y de una fase imperialista caracterizada por un universo donde no quedarán naciones absolutamente aisladas de los centros del poder.

1.4. Surgimiento de los movimientos nacionales latinoamericanos a principios de siglo XX

A principios del Siglo XX buena parte del continente estaba sujeto a la hegemonía norteamericana y, en contadas oportunidades, se asistirá a la intervención militar

⁴ . TROTSKI, L. (1972): *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires, Editorial Galerna.

directa de su gobierno. La doctrina Monroe⁵ no hacía más que garantizar, bajo la apariencia de un Panamericanismo “cooperativo”, un sistema de sujeción que en los hechos, sólo resguardaba la seguridad de las inversiones norteamericanas en las economías periféricas. Cualquier gobierno bajo la órbita del Departamento de Estado que intentara llevar a cabo un proyecto de relativa autonomía, tendrá contados sus días. Esta situación afectará especialmente a Centroamérica.

El “falso” panamericanismo comenzará a ser impugnado paulatinamente por numerosos intelectuales iberoamericanos, tal es el caso del pensador argentino Manuel Ugarte.⁶ Surgirán en la región sectores intelectuales y políticos que a la vez de cuestionar la hegemonía norteamericana comenzarán a objetar el ideal de “progreso” que proponía el capitalismo en expansión. Ejemplo de ello, será el levantamiento en México encabezado por Francisco Madero. La nación mexicana hacia 1910 se encontraba conducida por un régimen autocrático encabezado por Porfirio Díaz y sus funcionarios quienes se hacían llamar “los científicos” en clara sintonía con la doctrina positivista que nutría su accionar. Madero liderará una rebelión de carácter nacional, con reivindicaciones que apuntaban a mejorar una cuestión social delicadísima para las masas campesinas mejicanas. A los pocos meses del alzamiento, Madero será asesinado por una conjuración en la que -según algunos autores- participó la embajada norteamericana.⁷

Nuestra América asistirá a un florecer de movimientos de orientación nacional y la expansión europea y norteamericana encontrarán en la región una serie de obstáculos. Las guerras mundiales impulsarán una dinámica de sustitución de importaciones en la periferia, y en tanto, determinarán el surgimiento de pequeñas burguesías locales que, si bien no lograrán poner en jaque al poder político y económico de las oligarquías, conseguirán ocupar ciertos espacios de poder estadual que hasta hacía poco tiempo les estaban vedados.

Estos desplazamientos darán cuenta, también, de buena parte del movimiento reformista universitario argentino, alguna de cuyas ideas se expandirán por el

⁵ . La doctrina “Monroe” representada en la consigna «América para los americanos», suele ser atribuida al ex presidente norteamericano James Monroe, y consistía en la premisa que cualquier intervención militar de estados extra - continentales (esencialmente europeos) en el continente americano, sería visto como una agresión a los Estados Unidos. La doctrina fue presentada al parlamento en 1823, recibida con entusiasmo por los estados emergentes y puesta en duda casi inmediatamente ya que no fue llevada a la práctica en numerosas oportunidades como en oportunidad de la invasión británica a las Islas Malvinas en 1833.

⁶ . **UGARTE, Manuel Baldomero**: Escritor, diplomático y político de orientación socialista. Nació en Buenos Aires el 27 de febrero de 1875 y falleció en Niza, Francia, el 3 de diciembre de 1951. Ugarte es considerado uno de los primeros promotores del Latinoamericanismo. Algunas de sus obras más destacadas son: La evolución política y social de Hispanoamérica (1910), El porvenir de América Española (1910), Mi campaña hispanoamericana (1922), La Patria Grande (1924) y El destino de un continente (1923).

⁷ . RAMOS, J. A.: *Historia de la Nación Latinoamericana*, Pág. 303.

continente. De ahí que los jóvenes peruanos estudiantes en aquellos tiempos en la Universidad de Córdoba, años después, fundarán la APRA. Dicho movimiento político resultará novedoso en virtud de que sus denuncias, vinculadas a la existencia de economías semicoloniales y de una *intelligentzia* que incorporaba valores europeos para analizar la realidad local, constituían denominador común en una considerable cantidad de países del continente. Su mayor referente será Víctor Raúl Haya de la Torre.⁸

2. Argentina después de Caseros

2.1. La derrota del federalismo

Corría el año 1852 cuando Juan Manuel de Rosas y sus aliados serán, en términos político-militares, derrotados por una entente ciertamente heterogénea. La facción ganadora estará integrada por componentes que perseguirán intereses diferenciados y a veces contrapuestos, pero que coincidirán en un mismo objetivo: derrotar al “tirano”. Estancieros, contingentes de tropas entrerrianas y correntinas, brasileiros orientados por la vocación imperial heredada de los portugueses, integrantes de la facción unitaria y sus aliados, e intelectuales deslumbrados por la cultura francesa y el libre cambio inglés, es decir, por la “civilización europea” conformarán el bando ganador.

Para los unitarios, la derrota de Rosas pondría fin a la “barbarie” cultural y política que encarnaban el Restaurador y su base social constituida básicamente por el “gauchaje” y la “indiada” de la campaña bonaerense. Desde el campo económico, la derrota de Rosas posibilitaría –según sus detractores– implantar la libertad económica y de navegación interior de los ríos, senderos directos hacia el progreso y el desarrollo.

La batalla de Caseros, y posteriormente la de Pavón (1861), determinarán la consolidación de un Estado Nacional centralista, sustentado en el poder económico que le otorgará la aduana de Buenos Aires, las grandes extensiones de tierra y un vínculo económico financiero con Gran Bretaña que se irá incrementando paulatinamente. Derrotadas las tropas federales, tanto históricos enemigos del Restaurador, como estancieros otrora adherentes a Rosas y ahora aliados a los comerciantes portuarios, inspirados en la cosmovisión librecambista, verán la posibilidad de profundizar los lazos de intercambio comercial con el Reino Unido.

A fin de comprender cabalmente este proceso bien vale recordar que la pérdida para Inglaterra de sus colonias en América del Norte en 1776 y las condiciones establecidas por sus libertadores, determinaron a los ingleses a buscar nuevas extensiones geográficas a fin garantizar la provisión de las materias primas necesarias para sostener su revolución industrial. La región de Sud América, por sus condiciones naturales y políticas, comenzará a constituir para los británicos un objetivo vital ya previsto en algunos planes oficiales y extraoficiales anteriores a tal acontecimiento. Los estrategas ingleses, desde tiempo atrás, venían evaluando hipótesis alternativas que previeran la

⁸ . RAMOS, J. A.: *Ibidem*. Pág.313

pérdida de alguna de sus colonias, así como su diplomacia, preparaba el campo para tal eventualidad.

Las fallidas intervenciones militares de 1806-1807 en el Río de la Plata y la aplastante derrota en la Guerra del Paraná (1845) señalarán a los británicos que el camino de la intervención directa en esta región del mundo era sumamente dificultosa y altamente costosa en recursos y vidas humanas. Comenzará entonces a desplegarse una estrategia perspicaz que culminará no ya en la clásica formulación imperial directa mediante el establecimiento de un gobierno de facto. Merced a sutiles estrategias caracterizadas primordialmente por el establecimiento de alianzas con los sectores más privilegiados (terratenientes), Inglaterra impondrá en estos territorios un modo de imperialismo “informal” que presupondrá *“...la transición gradual desde la dependencia sostenida por mecanismos de coacción política, a una dependencia económica basada en un conjunto de presiones ejercidas por la vía diplomática, y consolidada mediante la influencia comercial, cultural y económica británica en los países periféricos, cuya condición de existencia fue la activa colaboración de las elites locales, convencidas de la superioridad del sistema de libre cambio”*⁹. Argentina representara de esta forma *“...un caso ejemplar donde el dominio británico se ejercía sin necesidad de coacción política”*¹⁰.

En ese orden de ideas cabe señalar que entre 1870 y 1941 el Reino Unido de Gran Bretaña liderará las inversiones externas en la región, constituyendo nuestro país para los autores inscriptos en el liberalismo clásico, en el aliado más importante del Reino Unido en Latinoamérica. Se sostiene con certeza que la Argentina *“... será el destino prioritario de los productos manufacturados británicos en la región, y el mayor proveedor de materias primas y alimentos. No sólo el volumen del comercio entre ambos países se había incrementado notablemente sino también su valor. Gran Bretaña había contribuido en la caída del imperio español, seguido de su liderazgo en un nuevo sistema dominación global basado en la acumulación de capital”*¹¹.

A partir de esta alianza se irá conformando lo que ciertos autores denominaron como *bloque oligárquico*.¹²

La historiografía liberal clásica mostrará la batalla de Caseros como un hito histórico fundamental. Derrotar al “tirano” implicaba poner a Buenos Aires como un receptor de mercaderías inglesas y de todo el progreso económico, intelectual y cultural europeo: era derrotar a la barbarie. A pesar de la derrota de Rosas, al decir de Vivian Trias¹³,

⁹ . LANCIOTTI, N. y LLUCH, A.: Universidad de San Andrés. *Gran Bretaña y Argentina: Inversiones, empresas y relaciones económicas* (1870-1975c.). Balance historiográfico y agenda de investigación. Fuente: documento que fue publicado en: <http://www.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/DT/DT48-LANCIOTTILLUCH.PDF>

¹⁰ . LANCIOTTI, N. y LLUCH, A.: Universidad de San Andrés.... Ibídem

¹¹ . LANCIOTTI, N. y LLUCH, A.: Universidad de San Andrés.... Ibídem

¹² . GALASSO, N.: *Historia de la Argentina*. Bs. As. Editorial Colihue. Tomo 1. Página 340

¹³ . TRIAS, V: *Juan Manuel De Rosas*, Montevideo, Ediciones de La Banda Oriental, s/f.

todavía a principios de siglo XX, en las pulperías de los alrededores de Buenos Aires, el gauchaje recordaba “afectuosamente” al gaucho Don Juan Manuel.



Batalla de Caseros. Final del Combate, del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes.

Para los revisionistas clásicos la realidad terminará demostrando que el triunfo urquicista, en vez de generar un cambio de las formas de producción, concluyó a través de la intensificación en las relaciones comerciales con el imperio inglés, en un régimen de *dependencia consentida* que solo benefició a los sectores sociales acomodados, y que, en términos económicos, no significó un cambio en los sistemas de producción.

Luego de la guerra del Paraná (1845-1850), y producto de los cambios operados en el contexto de la Revolución Industrial, Gran Bretaña apoyará decididamente el proceso de abolición de la esclavitud dentro del continente sudamericano. El mercado de esclavos más importante se situaba en el imperio del Brasil que era, precisamente, el destinatario del principal producto exportable que salía del Río de la Plata: “el tasajo”.

Las nuevas demandas del mercado no coincidían con la estructura productiva dentro de las estancias de la pampa húmeda, dado que ésta se encontraba retrasada en cuanto a progreso técnico. Algunos estancieros, base social de Rosas en un primer momento, percibirán las transformaciones en la demanda y comenzarán a visualizar al caudillo bonaerense y su política económica como retardataria, ajena a los vientos de cambio, circunstancias que, entre otras irán confluyendo en una alianza cuyo actor central será la burguesía comercial librecambista porteña.¹⁴

Para algunos autores enrolados en el revisionismo clásico como José María Rosa, la batalla de Caseros romperá con la posibilidad de que un Estado en formación, aún con sus limitaciones, pueda frenar las aspiraciones inglesas.

A partir de 1853, la Confederación -producto del triunfo de la fracción unitaria ahora aliada a componentes del federalismo- irá paulatinamente estableciendo lazos cada vez más profundos con el imperio inglés, prolongándose este vínculo durante más de un siglo. Indicadores de tal situación serán el desmantelamiento de las incipientes industrias artesanales emergidas merced a la ley de Aduana de 1835, en favor de la apertura a las mercancías inglesas, como también la configuración de un sistema de explotación agropecuaria extensiva que se orientará a garantizar la provisión de

¹⁴ . ROSA, J. M. (2010): *Porteños Ricos y Trinitarios Pobres*. Maizal Ediciones.

materias primas al Reino Unido. De esta forma se irá configurando el “**granero del mundo**”.

2.2. Acerca de la batalla de Pavón y la consolidación del triunfo de la oligarquía

Los revisionistas clásicos suelen afirmar que la alianza que derrocó a Rosas pronto dará muestras de sus contradicciones. La batalla de Pavón será uno de los indicadores de ellas. Los antagonismos que presentan los manuales escolares sobre este período, como por ejemplo la antinomia federales-unitarios, para algunos revisionistas deberían ser abordados, en realidad, como el enfrentamiento entre una Buenos Aires que se orientó tempranamente a constituirse en un centro de poder, y un interior complejo, que se mantendrá en una postura ciertamente defensiva, aunque no homogénea en términos económicos, frente a la prepotencia de un centralismo porteño que mantendrá el monopolio de la Aduana, de los negocios y de la conducción integral del Estado.

El resultado de la batalla de Pavón es conocida: a pesar del triunfo de la caballería al mando de López Jordán¹⁵, hombre de la Confederación, Bartolomé Mitre –sin haber obtenido victoria alguna en el campo de batalla– logrará un “acuerdo tácito” con Urquiza convirtiendo al primero en vencedor de la contienda. El entrerriano romperá la alianza con el Litoral y las provincias: sus generales no le perdonarán semejante abdicación y la resistencia federal comenzará a organizarse lenta, aunque caóticamente.

Mientras tanto Bartolomé Mitre asumirá una conducción férrea e impondrá al interior un disciplinamiento a base de terror: Pavón allanará el camino para que Mitre emprenda –apelando a una *guerra de policía*– contra los caudillos provinciales que no se adecuaban al nuevo orden establecido.

En términos económicos –para el revisionismo clásico– el gobierno mitrista se traducirá en la consolidación de un régimen de dependencia consentida con la corona británica como nunca había sucedido hasta ese entonces. Inglaterra, a través de una estrategia basada en el sigilo y la sutileza, impondrá condiciones económicas que obstruirán cualquier posibilidad de crecimiento autónomo. Autores inscriptos en la matriz revisionista como Raúl Scalabrini Ortiz demostrarán posteriormente cómo, por ejemplo en materia ferroviaria, se fijará un trazado radial con centro en el puerto de Buenos

¹⁵ . Para autores como **Norberto Galasso**; Ricardo López Jordán encontrará en su secretario, José Hernández, una pluma con el coraje e inteligencia para mantener ciertas tradiciones encarnadas en la figura del gaucho, agente de todos los males del país para la cultura porteña, a través de la redacción del Martín Fierro. El escritor hipotecará parte de su vida ya que Sarmiento ofrece mil patacones por su cabeza. Sin embargo, la obra de Hernández permitirá preservar cierta tradición y épica y extenderla a través de la oralidad en pulperías y fogones, donde de boca en boca se irá constituyendo parte del caldo de cultivo para un nuevo resurgimiento popular. Esta vez en manos del yrigoyenismo.

Aires para favorecer el traslado de los granos que requerirá la economía británica y la posterior distribución de productos manufacturados ingleses a las provincias¹⁶.

Para los revisionistas la política fomentada por el mitrismo arrastraba a la incipiente industria del interior a la ruina, pero, como contraparte, se valorizarán en forma extraordinaria las regiones agrarias en manos de los terratenientes. El Litoral, por ejemplo, experimentará un crecimiento económico exponencial aunque a base de una explotación primaria.¹⁷

Este período que dará comienzo con el mitrismo se caracterizará por un fuerte ingreso de capitales. Como ya se ha mencionado, esta fase de expansión del capital financiero fomentará inversiones, colocará empréstitos y estimulará la especulación. El librecambio que promoverán los hombres de Mitre impactará en la industria artesanal: las manufacturas británicas inundarán el país y todo ese impacto irá generando problemas sociales que terminarán eclosionando al final del siglo. La orientación económica y cultural de los vencedores de Pavón no contemplaba al “nativo”: la mano de obra debía provenir de Europa. Gaucho, criollo, e indio serán “bárbaros” y, en tanto tales, no aptos para los desafíos del progreso.



Descanso, óleo del pintor uruguayo Juan Manuel Blanes (1830-1901)

El afán fundacional de los vencedores no solo se orientará hacia la re-población a través de una política inmigratoria aluvional. La cuestión de la “extensión” territorial generará una suerte de desprecio hacia el “desierto”. Los proyectos de país proyectados por la

¹⁶ . SCALABRINI ORTIZ, R.: *Política Británica en el Río de la Plata y Historia de los Ferrocarriles Argentinos*. Ambas de Editorial Plus Ultra.

¹⁷ . GALASSO, N.: *ibídem*. Pág.362

burguesía librecambista porteña se inclinarán desde temprano por consolidar un territorio acotado.¹⁸

2.3. La Guerra contra el Paraguay

La guerra contra el Paraguay –uno de los emprendimientos político-militares más ambiciosos que encarará el mitrismo– favorecerá ciertamente a los intereses portuarios y británicos.¹⁹ Para los revisionistas clásicos, el Paraguay, probablemente a raíz de su aislamiento durante las primeras décadas de siglo XIX²⁰, había generado un modelo de desarrollo diferente al del resto de los emergentes estados sudamericanos. Una considerable extensión de la tierra en manos del Estado, una industria pujante, la construcción del primer ferrocarril, y regulaciones proteccionistas caracterizarán al modelo conducido por el Mariscal Francisco Solano López.



Desembarco, pintura de Cándido López (1840-1902), sobre las tropas aliadas en la Guerra del Paraguay. Museo Nacional de Bellas Artes

El resultado de la guerra es conocido: durante los seis años que duró la contienda, Paraguay perderá una parte importante de su territorio, como también casi la totalidad de su población masculina. Mientras que la oligarquía porteña apoyará la campaña militar, en el interior del país, vastos sectores, a pesar del terror, expresarán su simpatía por el Paraguay. La resistencia contra la guerra será encabezada por Felipe Varela, situación que obligará a Mitre a suspender, en parte, las hostilidades y a trasladar un porcentaje de la tropa para sofocar el levantamiento de este caudillo catamarqueño.

Varela representará en cierto sentido a un interior que sufría los avatares de una economía librecambista que afectaba principalmente a las industrias provinciales. En

¹⁸ . Este fenómeno se inscribirá en una línea que desde tiempos de Rivadavia manifestó una ostensible despreocupación por el Alto Perú y por la Banda Oriental, rechazando de esta forma los proyectos continentales de San Martín y Belgrano.

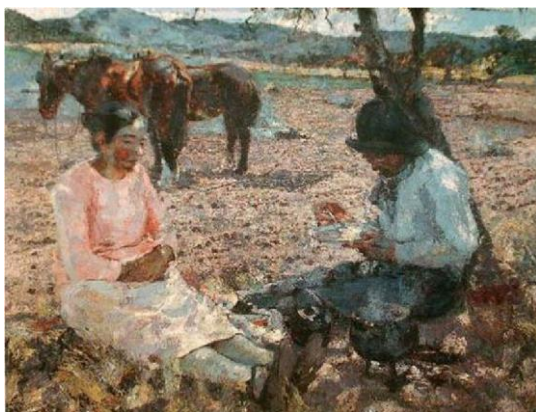
¹⁹ . Inglaterra participará activamente en algunos de los conflictos entre estados sudamericanos durante el siglo XIX. En el caso paraguayo, según autores como José María Rosa, obtendrá pingües beneficios. La influencia británica se expresará también en la contienda que involucró a Chile contra Bolivia y Perú, conocida como Guerra del Salitre. Allí Inglaterra operará diplomáticamente en favor de Chile. La táctica de defensa tácita a Chile, según ciertos autores, encubrió motivaciones de índole económica vinculadas a sus empresas.

²⁰ . RAMOS; J. A.: *Del Patriciado a la oligarquía*. Bs As. Editorial del Mar Dulce, s/f, p. 44.

ese marco, se hará eco de un reclamo de apoyo al gobierno paraguayo ante la prepotencia centralista. Varela y sus hombres se presentarán durante este levantamiento como “Defensores de la Unión Sudamericana”. Un valioso testimonio de tal resistencia es el famoso documento a través del cual se desnuda el abismo que separaba al interior de Buenos Aires. Para ilustrar basta una estrofa:

“Tal es el odio que aquellos fraticidas tienen a los provincianos, que muchos de nuestros pueblos han sido desolados, saqueados, y guillotizados por los alevos puñales de los degolladores de oficio: Sarmiento, Sandes, Paunero, Campos, Irrazábal, y otros oficiales dignos de Mitre”.

Este párrafo sintetizará la manera en que los pueblos del interior sufrirán los vejámenes justificados por un afán de progreso.



Óleo de Fernando Fader La mazamorra (1927), Colección del Museo Nacional de Bellas Artes

3. El roquismo y la generación del '80

3.1. Un proyecto de modernidad excluyente

Adentrarse, desde el revisionismo histórico, aunque someramente, en la generación del '80 presupone dar cuenta de un acontecimiento histórico que cambiará el escenario de disputa entre el centralismo y el interior: **la federalización de la Ciudad de Buenos Aires.**

Los hombres de Mitre, gran parte de ellos **referentes de la clase terrateniente, de la burguesía librecambista porteña y de la intelligenzia**, se negará a desligarse de la “caja” que le aseguraba el control de la Aduana de Buenos Aires. Conscientes que el rol de Buenos Aires resultaba fundamental *“... para cambiar la naturaleza de los proto - argentinos mediante la imposición de los nuevos hábitos de la república liberal y*

mercantil”²¹ la actitud de los centralistas se constituirá en un eje de profunda tensión entre Buenos Aires y el interior, lo que socavarán cualquier tentativa de unificación.

Deteriorada ya la plena hegemonía mitrista surgirá una nueva figura nacional: Julio Argentino Roca, hombre de profunda habilidad y predicamento que agitará la bandera de la nacionalización de la Aduana e impulsará la federalización definitiva de Buenos Aires que se operará durante la Presidencia de Nicolás Avellaneda. Ante esta amenaza, Tejedor se levantará en armas en junio de 1880. Tejedor, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires y alfil de Mitre, consciente de los movimientos de Julio Roca cuya actividad política preocupaba ya a los centralistas, será el ariete que intentará impedir ciertos anhelos provincianos representados por Roca.

A pesar de la paridad de fuerzas entre los dos bandos, había una diferencia en la conformación de los ejércitos. El batallón roquista se nutrirá fundamentalmente de hombres pertenecientes a las culturas que primigeniamente poblaron el país. Éstos, después de la “Conquista del Desierto”, faltos de trabajo y desarraigados, irán a engrosar el ejército regular. De allí que los apoden “los chinos” de Roca.²²

En el contexto convulsivo de sucesión presidencial, la fracción mitrista verá en Roca un representante del interior. Avellaneda²³ mandará a reorganizar el ejército que derrotará a los sublevados porteños y con la derrota en sus espaldas, el mitrismo deberá negociar con el Presidente y claudicar sus expectativas. Se avanzará, de este modo, sobre el Proyecto de Nacionalización de la Aduana del Puerto y de la Federalización de Buenos Aires.

En tanto el ambiente intelectual y político de la época será representado por la generación del ’80, progenie que no se caracterizó por su ortodoxia. Al contrario, el entramado social y político que recorrerá a esta generación estará caracterizado por una heterodoxia conceptual, donde pugnarán diferentes proyectos de país. No obstante su referente político más importante, Roca, mantendrá un orden económico “modernizador” no muy diferente al que proponía la ortodoxia liberal centralista.²⁴

²¹ . En CHÁVEZ, F.: *Por qué esto tiene otra llave: de Wittgenstein a Vico*. CHÁVEZ, F. (2013): *Epistemología para la periferia*, Compiladora Ana Jaramillo. Editorial UNLA.

²² . Ante la amenaza de ser derrotados por las fuerzas de Roca, los porteños llegarán a publicar: “*Los hijos de Buenos Aires saben derramar su sangre -la de los indios- por la patria como derraman el champagne en sus grandes fiestas*”. GALASSO. *Ibíd.* Pág. 36

²³ . La tensión de la situación llega a tal punto que en una función teatral un oficial de policía porteño le impedirá el ingreso al Presidente Nicolás Avellaneda: “*Soy el presidente de la Republica —le dice Avellaneda creyendo que no lo había reconocido—. Y a mí qué me importa*”, le responde el agente. GALASSO. *Ibíd.* p. 528

²⁴ . Entre los integrantes de esta generación podemos mencionar a Nicolás Navarro Viola, Olegario V. Andrade, Nicasio Oroño, Aristóbulo Del Valle, Adolfo Saldías, Carlos Pellegrini, entre otros.

Mientras la historiografía surgida al calor de los vencedores -aún con matices- coincidió en que Julio Argentino Roca se instituyó en el “gran organizador” de un Estado Nacional erigido a partir de la sanción del orden constitucional inspirado ideológicamente por el liberalismo (cosmovisión que “naturalmente” conducía hacia el progreso), los revisionistas, ya en las postrimerías del siglo que concluía, comenzaron a formular discrepancias respecto al rol que le cupo al tucumano en el devenir histórico del país.

A la vez que autores inscriptos en el revisionismo clásico como José María Rosa, Fermín Chávez, y Ernesto Palacio (con alguna que otra divergencia) compartieron la tesis que sostiene que Roca integró estructuralmente el proyecto modernizador, agro exportador, oligárquico y librecambista surgido a partir de “disciplinamiento” interior federal y el establecimiento de relaciones económicas viscerales con el Imperio británico, otros revisionistas, tan disímiles y convergentes a la vez como Arturo Martín Jauretche y Jorge Abelardo Ramos, rescatarán algunos aspectos de su figura.

José María Rosa consagrado revisionista, opinará que Julio Argentino Roca constituyó el auténtico “jefe” de un “régimen” donde las minorías “...se consagraron a gozar de la riqueza material despreocupándose de otra cosa”, donde la política “...quedó en manos de pocos”, y donde la Argentina “...se transformó en una factoría, en un emporio mercantil”. Para el autor este régimen “... surgió con el asentimiento general, y donde los partidos provinciales terminaron entregándose a un presidente que les garantizaba estabilidad contra las revoluciones locales”.²⁵

Por su parte Fermín Chávez, discípulo de José María Rosa, manifestará al respecto que bajo el lema “Paz y Administración”, Roca, ayudó a “...consolidar las bases de la república liberal, entre las cuales debe mencionarse la sanción de la ley de educación común”.²⁶ Ernesto Palacio otro integrante de la corriente revisionista, en relación al compromiso de Roca con sistema de librecambio, afirmará que “... el prestamista extranjero, el inversor de capitales que venía a hacer su negocio, no era para los hombres del roquismo, el mero mercachifle del que había que desconfiar para mantenerlo en sus justos límites, sino ante todo, un benefactor y un civilizador que merecía agradecimiento y reverencia”.²⁷

El revisionismo clásico concordará términos generales en que Roca contribuyó a consolidar una república dependiente. Fermín Chávez expresará en concordancia que durante su primera presidencia “...el país se desarrolla, crece, pero al mismo tiempo se endeuda. ¿Cuál es la razón? Tal vez cabe ella en una frase: Europa quiere de nosotros trigo, carne, lanas y cueros, y Roca organiza al país de acuerdo a esa división del trabajo. Crea un país de cereales y ganados sin industrias extractivas y de transformación. Somos lo que se llama una economía subsidiaria: la provincia-granja de un imperio.”²⁸

²⁵ . ROSA, J. M.: *Historia Argentina*. Tomo 8. Editorial Oriente. Págs. 157 a 191.

²⁶ . CHAVEZ, F. (2005): *Diccionario Histórico argentino*. Ediciones Fabro.

²⁷ . PALACIO, E. (1960): *Historia Argentina*. Editorial Peña Lillo. II tomo.

²⁸ . CHAVEZ, F. (1972): *Historia del país de los argentinos*, Bs. As, Editorial Peña Lillo.

El compromiso de Roca con los intereses británicos llegará para Chávez al extremo: *“El general Roca, luego de transferir el cargo a Juárez Celman, se trasladó a Inglaterra. Banqueros y comerciantes británicos, agradecidos por su política económica a la medida de la metrópoli financiera (continuación de la de Mitre y Sarmiento), lo esperaban agradecidos. Y el 9 de julio de 1887, la casa Baring y otros financistas le ofrecieron en el Richmond un estupendo banquete cuyos pormenores -menú incluido- están retratados en un folleto, que anda por ahí, titulado “El Teniente General Julio A Roca y el comercio inglés”. Conviene leerlo para refrescar la memoria y conocer por qué los comerciantes británicos estaban tan agradecidos con el habilidoso tucumano”*²⁹

Mientras gran parte de los integrantes del revisionismo coincidirán en que el roquista, constituyó un período de afianzamiento de la dependencia argentina, otros, sin refutar radicalmente esta circunstancia, resaltarán algunos aspectos de su gestión.

Así Arturo Martín Jauretche lo considerará a Roca como gestor de ciertas políticas de carácter nacional, sosteniendo que con él *“...la extensión vuelve a formar parte de la política nacional”*.³⁰ Para Jauretche la creación de un ejército moderno y profesional y ciertas medidas de índole económico impulsadas durante su gobierno constituirán pasos efectivos que posibilitarán un incipiente desarrollo industrial.³¹ A fin de sustentar su tesis, el fundador de FORJA, alegará que en aquella época (la de Roca) se producirá *“...la modernización y crecimiento de las industrias azucareras y vitivinícola, a la que por cierto la metrópoli británica no opuso mayores dificultades”*.³²

Por su parte Jorge Abelardo Ramos, inscripto en un revisionismo orientado por la corriente de la izquierda nacional, planteará una mirada alternativa. En un artículo publicado bajo el título *“Roca como caudillo”* sentenciará tajantemente: *“Así como no se puede entender a Perón sin comprender a Yrigoyen (importante caudal de Yrigoyenistas ingresó en 1945 al Peronismo ya que veía reivindicada, ese año, una lucha amarga contra el alverarismo) tampoco puede entenderse realmente a don Hipólito sin rastrear los orígenes del radicalismo en las huestes del roquismo moribundo”*³³

Perfilándolo como un conductor, Ramos proclamará que si *“Roca cubrió treinta años de la vida nacional, no se debió a sus mañas o astucias políticas (...) sino a la evidencia que grandes fuerzas de la vieja sociedad argentina se encontraron representadas en él (...) Nos referimos en primer lugar al antiguo partido federal de provincias con sus múltiples denominaciones, sin olvidar al célebre partido “ruso” de Córdoba”*³⁴

²⁹ . CHAVEZ, F.: *Historia del país de los argentinos*. Bs. As, ibidem

³⁰ . JAURETCHE, A. (2008): *Ejército y política*. Editorial Corregidor, Bs.As.

³¹ . JAURETCHE, A.: *Ejército y política*. ibidem

³² . JAURETCHE, A.: *Ejército y política*. ibidem

³³ . RAMOS, J. A.: *Roca como caudillo*, Diario Mayoría. Domingo 21 de Julio de 1974

³⁴ . RAMOS, J. A.: *Roca como caudillo*, ibidem.

Mientras que para Abelardo Ramos el roquismo constituirá una etapa transicional de la que se nutrirán nuevas fuerzas nacionales -para otros- lo transicional estará vinculado a la desaparición del antiguo federalismo.³⁵

En su defensa del período roquista Ramos irá más lejos, y se inmiscuirá en cuestiones que aún despiertan polémicas inconciliables como la denominada “campaña al desierto”. Ensayando tenaz y fervientemente, aunque con que con argumentos cuestionables una defensa histórica del tal acción, el autor de la “Historia de la Nación latinoamericana” manifestará que “... la oligarquía terrateniente que se apoderó de las tierras de indios y gauchos, condenó a ambas corrientes del pueblo a sufrir un destino aciago, pero es justo consignar que la conquista del desierto realizada por Roca y el Ejército de su tiempo no solo establece un principio de soberanía en ese tiempo harto dudoso, sino que libera al gaucho retratado por Hernández del martirio inacabable del fortín en la frontera”.³⁶

Para Ramos, Roca será un caudillo liberal, pero liberal nacional “...ya que encarnó el progreso histórico y llevó el presupuesto nacional hasta el último rincón de las provincias” y además, “... creó todas las estructuras modernas del Estado, restableció aranceles proteccionistas e impulsó las grandes obras con las que el país cuenta todavía”³⁷

Enunciadas sintéticamente algunas de las proposiciones que el revisionismo ensayó respecto a Julio Argentino Roca, bien cabe a modo de conclusión, formular algunas breves reflexiones sobre el período que le tocó protagonizar y su gestión al mando del Estado nacional.



Julio A. Roca (1843-1914)

Julio Argentino Roca provino de una austera aunque tradicional familia tucumana. Gobernará un período transicional que lo llevará indefectiblemente a constituirse en el jefe político de un régimen que tendrá sustento en **dos fuerzas históricas dominantes; los sectores oligárquicos y la Gran Bretaña, como metrópoli y centro de las aspiraciones de éstos últimos.**

Su jefatura construida principalmente a partir del prestigio militar y de su comprobada habilidad política –como bien

³⁵ . “Era Roca un nuevo tipo de político: el caudillo liberal, una especie de Mitre nacionalizado, ubicado ideológicamente en las ideas sarmientinas y en línea de Reforma de Rivadavia. Si hablamos con rigor, más allá de su habilidad para ganar votos y a los que podían dar lustre a su gobierno, fue la expresión cabal de ese período de transición de la Argentina -que se inició con Avellaneda- en que nuestro país dejó de ser federal”. En CHAVEZ, F.: *Historia del país de los argentinos*, Bs. As, ed. Peña Lillo, 1972. (pág. 330)

³⁶ . RAMOS, J. A.: *Roca como caudillo*. ibídem.

³⁷ . RAMOS, J. A.: *Roca como caudillo*. ibídem.

señala Marcelo Gullo³⁸— responderá por un lado, a exigencias de la época que obligaron a la ciudad puerto (Buenos Aires) a ceder parte de su hegemonía ante el peso político y militar de las provincias, y por el otro, a la necesidad de éstas últimas en sostener una conducción férrea que les permitiera garantizar la paz interior en cada una de ellas.

Si bien no puede ubicarse Roca dentro de los sectores adheridos a la ortodoxia liberal, las circunstancias históricas lo llevarán a conducir un programa librecambista, centralista y dependiente. Aunque algunas medidas de índole económico como las enunciadas por Jauretche plantearan contradicciones con el liberalismo clásico y además representaran las aspiraciones de algunos heterodoxos de esa generación como Carlos Pellegrini, en los hechos, es evidente que Roca se lo haya propuesto o no *“...no pudo romper la hegemonía construida por la oligarquía portuaria cooptada por los intereses británicos”*³⁹

En el marco de tal heterodoxia la preocupación del “zorro”⁴⁰ por ampliar el ejercicio efectivo del poder territorial y garantizar la presencia del Estado en toda la geografía constituyen, a la fecha, aspectos ponderables de su gestión, aunque pueda interrogarse sobre los medios y métodos utilizados. Esta última referencia no implica una mirada retrospectiva del pasado desde categorías del presente —y menos aún— una enunciación con aspiraciones demagógicas.

Constituye una evaluación de probabilidades ya que el disciplinamiento, la persecución y la eliminación de criollos, gauchos y comunidades nativas por medio de la violencia autocrática que caracterizó no solamente su gestión, sino el anhelo “civilizador” de parte de su generación, no integró una posición unánime, inclusive, dentro de elites vinculadas al poder de la época y menos aún, de aquel ideario federal que, aunque derrotado por las armas, sobrevivía, resistía culturalmente y se preparaba, lentamente, para renacer.⁴¹

Enunciadas las posiciones revisionistas sobre Roca, en rigor de la verdad, algunos de los referentes de esta generación se opondrán directa o indirectamente al régimen oligárquico realizando certeras y abiertas críticas. Otros sólo propondrán refutaciones formales. Pero el hecho de levantar su voz para denunciar los atropellos mitristas y roquistas, permitirá que a muchos de estos hombres se los ubique dentro de una generación política y filosóficamente diferente a su predecesora, la del ‘37.

En lo que respecta al devenir intelectual de la generación del 80, los componentes de esta progenie oscilarán entre la importación acrítica de ideas provenientes de Europa y el desarrollo de otras de nítida orientación nacional. Pero el *modelo iluminista*

³⁸ . GULLO, M.: Es doctor en Ciencia Política por la Universidad del Salvador, Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario, graduado en Estudios Internacionales por la Escuela Diplomática de Madrid. Autor, entre otras obras, de “La insubordinación fundante, breve historia de la construcción del poder de las naciones” Editorial Biblos.

³⁹ . GULLO, M.: ibídem

⁴⁰ . Apodo con que en la época se hacía referencia a Julio Argentino Roca

⁴¹ . GALASSO, N.: ibidem

europeo seguirá siendo, para gran parte de ellos, un limitante para desarrollar un pensar desde una perspectiva autóctona.

En el plano de lo económico, algunos de estos hombres intentarán construir una alternativa al *modelo librecambista*. Así, hombres como Mariano Fraguero, promoverán el monopolio del Estado en materia bancaria, crediticia y financiera. Estas voces críticas al orden liberal dominante expresarán el sentir de una época en la que comienzan a surgir las primeras denuncias respecto de la enajenación del patrimonio nacional producto de una economía agroganadera inserta en un mercado mundial donde Inglaterra tendrá un rol protagónico.

Ninguno de los propósitos de esta la generación alterarán el curso de las ideas económicas en boga, ni tampoco la correlación de fuerzas que había cristalizado el proyecto de país que emergió de Pavón. El renunciamento de Urquiza, su defección, la hegemonía mitrista, el libre cambio y la penetración del capital inglés marcarán a fuego el rumbo del país, y las ideas de una superestructura cultural, se cristalizarán en las conciencias mediante su inclusión en el currículo escolar. El interior relegado, aguardará su momento.

3.2. La Inmigración: Argentina "crisol de razas"

Extensas son las páginas que integran la historiografía referente a la Argentina como "crisol de razas". Nos encontramos en los albores del siglo XX. El puerto de Buenos Aires asiste, día a día, a la llegada de cientos de barcos repletos de emigrantes expulsados por un orden económico que solo garantiza la exclusión, promoviendo la supervivencia de los más aptos. Aquellos que no logren insertarse en los centros fabriles y que pretendan mantener conductas vinculadas a actividades rurales o artesanales básicas, no encontrarán en el viejo mundo, posibilidad de desarrollo.

Argentina, al finalizar el siglo XIX, constituye una enorme masa de territorio de admirable diversidad geográfica y biológica, pero además de la extensión –que para ciertos sectores paradójicamente representaba un problema– aparece fuertemente en la agenda política e intelectual la cuestión del poblamiento. El "gobernar es poblar", que Juan Bautista Alberdi había formulado en los primeros años de su participación política, inspiraba la necesidad de brazos europeos deseosos de labrar la tierra argentina.

Los primeros contingentes europeos recalarán en Santa Fe y Entre Ríos.⁴² Urquiza, en aquella época cercano a Alberdi, fomentará la llegada de contingentes de inmigrantes. Gran parte de los recién llegados se encontraban impulsados por la idea de "hacer la América" y volver a su lugar de origen. Otros en cambio, arribarán con la decisión plena de quedarse. Éstos llegaron fundamentalmente de los países meridionales europeos menos tecnificados para desgracia de ciertas elites que fomentaban una inmigración exclusivamente sajona.

⁴² . GALASSO N.: *Ibidem*. Página.589

La gran inmigración fomentada no debe ser vista como un proceso homogéneo. Esta sufrirá modificaciones y alteraciones a la sazón de las políticas estatales y a las circunstancias internacionales. Además, a diferencia de la inmigración que se desplegó en Estados Unidos (donde se impulsó la figura del pequeño propietario, el *farmer*), en el caso argentino, la concentración de la tierra se mantendrá en pocas manos.

La política inmigratoria sufrirá modificaciones en las últimas décadas del siglo XIX. Con la llegada al poder de Nicolás Avellaneda, el paradigma inmigratorio se modificará. Hombre cercano a la Generación del 80, Avellaneda promoverá una nueva ley -número 817- de *Inmigración y Colonización*. Por primera vez los inmigrantes ya no tendrán como destino único las zonas rurales. Ahora, los recién llegados podrán asentarse en Buenos Aires, llevando a cabo las más variadas actividades: panaderos, albañiles, carreros, artesanos. Del barco al Hotel de Inmigrantes y luego directo al conventillo. El hacinamiento y las malas condiciones de vida marcan a esta nueva ola inmigratoria. La cuestión social no tardará en explotar.



La hora del almuerzo u Hora de descanso (1903). Óleo sobre tela del pintor Pío Collivadino. Museo Nacional de Bellas Artes.

La crisis del modelo agroexportador será progresiva y en el interior del país serán los pequeños arrendatarios quienes sufrirán las condiciones que exigen los terratenientes a la hora de negociar el arriendo llegando, ya entrado el siglo XX, a expresar su descontento en aquel recordado "Grito de Alcorta"⁴³. En Buenos Aires, las expresiones de descontento serán canalizadas, en un primer momento, por aquellos inmigrantes que traían del viejo continente una experiencia sindical aceptada.

⁴³. El **Grito de Alcorta** fue una rebelión de pequeños y medianos arrendatarios rurales y agricultores contra los terratenientes, que aconteció en la Ciudad de Alcorta, al Sur de la Provincia de Santa Fe, en el mes de junio de 1912 y marcó su irrupción en la política. De tal jornada emergió como referente la Federación Agraria Argentina

Por primera vez en la ciudad se escuchará hablar de “anarquismo” y de “socialismo”. Esas ideas marcarán las huelgas y los reclamos por mejores condiciones de vida durante los primeros años del siglo XX.

3.3. La cuestión social: El Movimiento Obrero

El paisaje social de principios de siglo XX resultaba, sin duda, novedoso. Las familias patricias ya no caminaban tan cómodamente por la ciudad. La oligarquía mantenía los resortes económicos del país gracias a la alianza con Inglaterra, pero comenzará a mirar con desconfianza a los nuevos pobladores mientras, silenciosamente, las masas populares irán incubando distintas modalidades de resistencia.

La inmigración implicó un enorme impacto, no solo desde el punto de vista demográfico, sino también cultural y social. En aquel entonces se incorporaron, por año, entre 150 mil y 200 mil inmigrantes a la vida del país. Para la elite, la nación corría peligro y había que formular mecanismos que facilitaran una inserción “adecuada” de los recién llegados. Arturo Jauretche describirá este momento: *“Mientras el viejo país se iba deshaciendo, se iba haciendo uno nuevo.”* Las elites ensayarán con el tiempo, a través de la “Liga Patriótica”⁴⁴, un sistema de control social.

El Partido Autonomista, encargado del Poder Ejecutivo, abordará **en un primer momento la cuestión social a partir de una matriz represiva**. Roca y su equipo, convencidos de que los tumultos eran obra de “agitadores” anarquistas, llevará al Congreso, la Ley de Residencia que establecía que cualquier inmigrante involucrado en alguna acción que perturbase el orden iba a ser inmediatamente deportado.

Pero como sostuvimos, la Generación del ‘80 era, en cierto sentido, heterodoxa: así, al tiempo que se sancionaba la Ley de Residencia, se le encargaba a Juan Biale Massé la elaboración de un informe sobre las condiciones de la clase trabajadora de todo el país. En dicho reporte, Biale Massé no hará hincapié solamente en las precarias condiciones de vida del inmigrante de conventillo, sino que destacará la situación de extrema pobreza en la que se encuentra el criollo en el interior del país. El informe iluminará una situación nada novedosa, aunque silenciada por la elite gobernante.

Gracias a este informe se avanzará durante el segundo gobierno de Roca en el diseño de un proyecto de Código de Trabajo⁴⁵ al que, paradójicamente, el Partido Socialista representado por Juan B. Justo se opondrá. Justo, años después se arrepentirá de haber fomentado la oposición al código. La oposición de los sectores socialistas a la norma encuentra explicación en virtud de que esta facción representaba, a principios de siglo,

⁴⁴ . La **Liga Patriótica Argentina** fue un grupo tradicionalista integrado por jóvenes de las clases acomodadas de Buenos Aires que surgió en respuesta a las manifestaciones obreristas entre fines de 1918 y principios de 1919. En su formación incluyó grupos de choque que realizaran tareas de hostigamiento armado contra los referentes gremiales y acciones contra inmigrantes

⁴⁵ . Roca encargará a Joaquín B. González la redacción de un Código del Trabajo, el que será presentado al Congreso en 1904 y rechazado tanto por los sectores empresarios como por sectores del socialismo.

los intereses del proletariado inmigrante, a los que consideraba “clase obrera”. El criollo rara vez era convocado para ser parte del mundo proto fabril de la Buenos Aires del 1900: sus labores eran consideradas de “baja calidad” y las desplegaba en el mundo rural como peón, domador o jornalero.

Los antecedentes más lejanos en cuanto a la organización de las reivindicaciones del mundo del trabajo nos remiten a la creación de sociedades de socorros mutuos. Ya para el año 1857 se creará en Buenos Aires la primera organización obrera del país, la Sociedad Tipográfica Bonaerense, para años después, en 1878 erigirse el primer sindicato argentino: la Unión Tipográfica. Un año después esta organización declarará la primera huelga. Los primeros sindicatos estarán orientados ideológicamente por el ideario proveniente del mundo europeo: anarquismo, socialismo y comunismo. El período 1888-1890 será clave, ya que la crisis económica determinará una multiplicación inédita de los conflictos sindicales.

En forma paralela irán surgiendo expresiones políticas que intentarán representar las aspiraciones obreras en el marco ideológico antes expresado. Así, el Partido Socialista será fundado en 1896 y el Comunista, desprendimiento de este último, en 1918.

Tal como se expresó anteriormente, los sectores nativos no eran vislumbrados por ciertas parcialidades socialistas, como la dirigida por Juan B. Justo, como “bases naturales” de su partido. En términos generales los sectores de la izquierda tradicional presentaban un programa de acción similar al de los estados europeos, donde el conflicto burguesía-proletariado se organizaba en torno a la dinámica de la producción fabril. Sin embargo, el caso argentino, para autores inscriptos en la corriente del pensamiento nacional, no resultará equiparable al europeo, en virtud de la posición que ocupaba la Argentina en el marco de la división internacional de trabajo. Las relaciones de clase aún no se encontraban claramente definidas en la Argentina del Centenario, pero, tal como acreditaron numerosos estudios, la condición semicolonial y dependiente de nuestro país, iba configurando una lenta y paulatina autoconciencia nacional surgida como oposición a la matriz económica dependiente dominante.

En este marco, las ideas de Juan B. Justo solo expresaban las demandas sectoriales de los obreros mejor remunerados. Al margen de los posicionamientos ideológicos, tanto los trabajadores rurales como los de la ciudad –excepto una muy minoritaria parcialidad obrera– vivían en condiciones harto precarias: costureros y costureras, por ejemplo, trabajan alrededor de dieciséis horas diarias. La explotación infantil era moneda corriente y los precios de los alimentos excesivos para el alcance de sus exiguos salarios.

Estas son algunas de las paradojas de una Argentina que festejará el Centenario exhibiendo la prosperidad del esquema agro-exportador mientras gran parte de su población no llegaba a cubrir sus necesidades básicas. Creyendo ser cuna de la civilización latinoamericana, Buenos Aires festejará “a lo grande” sus primeros cien años de vida como Nación, pero a punta de bayoneta.

Como uno de los tantos ejemplos de la cuestión social y de la manera en que las elites abordaron el fenómeno, se sugiere ver el siguiente video sobre un episodio

conocido como la **huelga de inquilinos**, y analizar las ideas desde las que venimos abordando este período histórico en Argentina.



Mujeres, lo personal es político: Huelga de inquilinos.

Canal Encuentro: <https://youtu.be/-PbFDhKFIWg>



4. El Yrigoyenismo: primer movimiento de masas de la Argentina moderna

Entre finales de siglo XIX y principios del siglo XX irrumpirá en escena un movimiento que si bien contendrá elementos modernos, retomará algunos ideales tradicionales. Nos referimos a la Unión Cívica Radical en su expresión yrigoyenista.

El Partido Autonomista Nacional y su figura principal, a Julio Roca, comenzaban lentamente a sentir el desgaste de años en el poder, como también signos claros de una manifiesta incapacidad para canalizar los reclamos de una sociedad cada vez más compleja y diferente de aquella que supieron gobernar hacia 1880. El crecimiento demográfico, producto de la inmigración, modificó estructuralmente al país dando paso a nuevos conflictos que requerían una forma de interpelación a la que el PAN no estaba acostumbrado, en parte por limitaciones ideológicas, en parte porque en los últimos años, su base social se había ido reduciendo para nutrir a otras expresiones políticas.



Este video de la serie Presidentes Argentinos (Canal Encuentro), complementa con imágenes el panorama histórico que venimos desarrollando. Link: https://youtu.be/c2hK7_B7GWl



La crisis del antiguo orden y los conflictos para la época confluirán en pequeños alzamientos que presentaban algunos ribetes de carácter insurreccional en términos del régimen que imperaba en el país. Los mítines del “Jardín Florida” (1889) y “del Frontón” (1890) darán cuenta de tal accionar. En este último cobrará especial protagonismo el fundador de la Unión Cívica Radical, Leandro N. Alem. La facción antiacuerdista e intransigente del partido será así denominada y fundada por Alem en 1891.

La primera insurrección armada del radicalismo tendrá lugar entre julio y octubre 1893. Para esa época Hipólito Yrigoyen -sobrino de Alem- ya controlaba las fuerzas radicales de la provincia de Buenos Aires. Que el primer levantamiento significativo del radicalismo se haya originado en Buenos Aires demuestra dos elementos importantes: El primero que en el nuevo fenómeno político aparecerán componentes del alsinismo.⁴⁶ El segundo, que tal acontecimiento mostrará claras limitaciones debido a las divisiones internas. El mismo Alem asignará el fracaso de la Revolución a estas últimas, y años después se suicidará. Si bien la insurrección fracasa generará la ira de los sectores tradicionales y, a pesar del traspie inicial, la figura del joven Yrigoyen empezará a crecer significativamente en el interior del país.

A la tradición federal bonaerense que compondrá ese primer radicalismo se le sumará luego la del interior del país. Pero la gran novedad estará definida en razón que en la base social de este nuevo movimiento contendrá hijos de la primera inmigración.

La Revolución de 1905 encabezada por Yrigoyen logró establecer una fractura en el régimen gobernante y además, demostrará el costado plebeyo del radicalismo y su encarnación de una profunda mística federal que parecía enterrada luego de Caseros.⁴⁷ Los episodios en el interior ofrecerán un listado de apellidos de origen criollo, muchos de ellos descendientes de quienes integraron las partidas que enfrentaron al centralismo porteño en su cruzada por “civilizar” el interior. Desde descendientes del Chacho Peñaloza hasta de López Jordán se integrarán a esta cruzada. No es de extrañar entonces que, en la capital, las elites del poder observasen a estos hombres y mujeres con escasa simpatía. Tiempo después bautizarán a las masas criollas que apoyan a Yrigoyen con el apodo de la “chusma”.

⁴⁶ . Adolfo Alsina fue uno de los inspiradores de Leandro N. Alem a pesar que provenía, familiarmente, de una facción opositora a la de los antepasados del líder radical. Alsina se constituyó uno de los mentores políticos de Alem y será su aliado en la disputa contra el mitrismo que -para esa época- representaba a los sectores acomodados y las elites porteñas. La alianza entre ambos será cancelada cuando Alsina promueva la candidatura de Nicolás Avellaneda inspirada por Domingo. F. Sarmiento. Huestes del Alsinismo se negarán a integrar tal entente y se encuadrarán bajo el mando de Alem.

⁴⁷ . Ejemplo de ello es la arenga del comandante Daniel Fernández en Córdoba: *“Soldados: vamos a realizar una cruzada trascendental para la argentinidad, próxima a morir, que es el reverso de Caseros y Pavón”*.

Pero el yrigoyenismo no sólo expresará alguno de los ideales de la facción federal derrotada en Caseros y Pavón. También albergará en su seno, contingentes de sectores medios de inmigrantes y sus descendientes, ávidos de ejercer una serie de derechos que incluía entre otros, participar por la vía democrática en los destinos del país, tal como lo establecía la Constitución. Asistimos, así, a la gestación del primer movimiento popular de la Argentina moderna.

A pesar de los traspies iniciales Yrigoyen demostrará cualidades vitales para un conductor político: obstinación y paciencia, herramientas que necesitaba para alcanzar uno de sus principales propósitos: las elecciones libres. Con el tiempo, los sectores oligárquicos considerarán que el ingreso a la política de las masas representadas por el yrigoyenismo no pondría en riesgo su posición dominante, y a principios del siglo XX, terminarán aceptando -insurrecciones mediante- el **voto universal**. Cabe señalar que la obtención del sufragio universal bien puede analizarse dentro de una dinámica que combinó una concesión “desde arriba” de los sectores dominantes que entendieron que no se encontraban en riesgo “los beneficios de su renta diferencial”, y una presión “desde abajo”, de sectores –sobre todo nativos y descendientes de migrantes– que aspiraban a insertarse en la dinámica productiva y política de la nación, encontrando en el yrigoyenismo la herramienta precisa.

Un cuarto de siglo había transcurrido desde aquel primer levantamiento popular para que en la noche del 12 de octubre de 1916 la Unión Cívica Radical con Hipólito Yrigoyen a la cabeza, consiguiera acceder al poder. Era el triunfo del *César pardo*, tal como la oligarquía bautizó a este primer presidente en elecciones libres y obligatorias.⁴⁸ Yrigoyen integró su gabinete con algunos hombres desconocidos para el mundo político de la Argentina conservadora, destacándose la gran cantidad de jóvenes que formaron parte de las reparticiones públicas. Entre los más renombrados figuran el Dr. José Salinas –maestro provinciano que dirigirá el ministerio de Instrucción Pública– y el ministro de Guerra Elpidio González.

Las elites porteñas se mostrarán ajenas al entusiasmo de las masas populares por Yrigoyen. Pero la orientación general del gobierno de Yrigoyen adquiría ribetes preocupantes para los sectores oligárquicos quienes comenzarán a apelar, de inmediato, al recurso del menoscabo y la difamación.⁴⁹

El programa del gobierno radical no se orientará a la transformación de las bases productivas del país: más bien encarnó un nacionalismo agrario moderado no muy alejado de los presupuestos del tradicional modelo agroexportador. El partido gobernante, en rigor de verdad, incluirá en su seno a dirigentes provenientes del viejo orden oligárquico.

⁴⁸ . La referencia al color de piel del César tiene que ver con que el caudillo radical expresaba a la masa criolla del interior. Décadas después, esa “Chusma” será receptora de otro apodo: los “cabecitas negras”.

⁴⁹ . Un periodista de época dirá: “Hemos calzado el escarpín de baile durante tanto tiempo y ahora dejamos que se nos metan en el salón con bota de potro”.

En ese sentido, el radicalismo no extenderá al plano de los derechos sociales el avance logrado en los derechos de ciudadanía. Así y todo, se observará en el período de la Guerra Mundial una mejoría en las condiciones de vida de los sectores excluidos, producto de una política orientada hacia una incipiente sustitución de importaciones. Este *industrialismo* no superará las condiciones coyunturales y se desmembrará rápidamente. Al no considerar a la industria como un elemento fundamental de un modelo de crecimiento alternativo al agro exportador, Yrigoyen, quedará atrapado en las condiciones del proyecto oligárquico y la división internacional de trabajo.

La neutralidad en la primera guerra será aplaudida por la “gente común” y repudiada por los sectores acomodados. Tal como lo hará en futuras oportunidades, la oposición convocará a tomar partido por alguno de los bandos y el caudillo se mantendrá firme en su postura, a sabiendas de que la neutralidad permitía vender las materias primas a un precio más alto debido al escenario bélico y que tal acción, además, ampliaba el mercado interno para sostener una política activa que durará, al menos, hasta el final de la guerra.⁵⁰

Yrigoyen no logrará modificar la estructura económica caracterizada por el estrecho vínculo establecido con Gran Bretaña. Los capitales ingleses se expandían por buena parte de los servicios públicos (gas, tranvías, teléfonos, subterráneos, ferrocarriles, compañías de energía) y su influencia se extendía además a diversas áreas de la administración pública.⁵¹ Centralmente, estos capitales habían establecido una alianza estratégica con los terratenientes de la pampa húmeda favorecidos por la posesión de una tierra altamente productiva. Buena parte de las ganancias obtenidas por este sector no era reinvertida en la ampliación de capital fijo, sino que colocaban estos capitales en el exterior: gastos suntuarios, mansiones e importación de artículos de lujo; por lo que su capacidad de producir empleo era escasa para un país que crecía demográficamente.

4.1. La depresión del '30. La caída de Yrigoyen

Tal como se enunció precedentemente la Gran Guerra reorganizará la dinámica comercial entre el imperio inglés y sus socios.

Luego de la presidencia de Marcelo T. de Alvear, hombre del radicalismo, pero de una facción conocida como anti personalista, Yrigoyen volverá a ganar las elecciones en 1928. Pero la situación económica mundial es otra: son tiempos que preceden a una de las crisis más profundas del capitalismo, y la Argentina, como eslabón de segundo orden dentro de la economía inglesa, sufrirá las consecuencias de la crisis. La desocupación

⁵⁰ . RAMOS, J. A.: *ibíd.*, p.232.

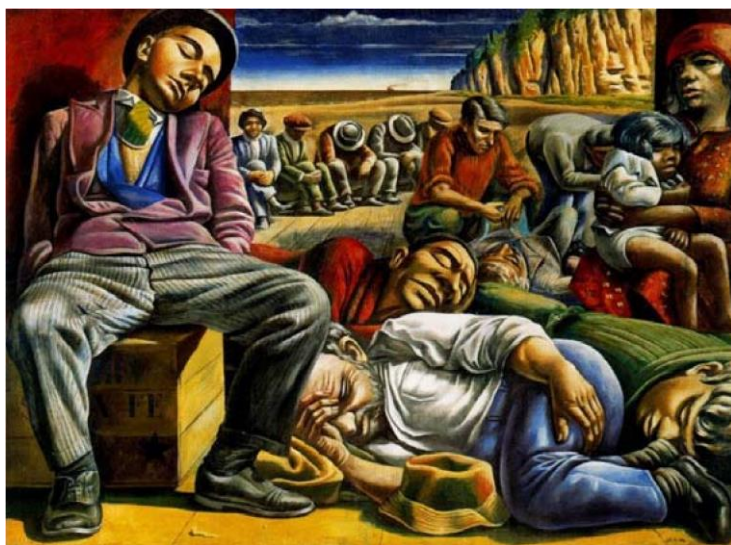
⁵¹ . La dependencia económica de Gran Bretaña era tal que un diputado conservador de la época, Sánchez Sorondo, pronunciará un discurso en pleno Congreso en el que sostiene: “Tenemos que colocarnos en situación de colonia inglesa (...) Nosotros los proveemos a ustedes de carne, pero ustedes serán los únicos que nos proveerán de todo lo que necesitamos”. En GALASSO. *Ibíd.*

aumentará ostensiblemente en la población rural. La ciudad comenzará a recibir en su periferia, a buena parte de los desocupados.

Yrigoyen, con casi cincuenta años de actividad política y dueño de una astucia y carisma significativo, no logrará dar respuesta a la situación. Al igual que durante su primer gobierno, deberá enfrentar a una economía profundamente extranjerizada, a una oligarquía que solo aspirará a defender sus propios intereses y a nuevos sectores medios recelosos de los grandes cambios.

La Argentina de entonces estaba obligada a cambiar de paradigma productivo debido al crecimiento de su población y a los desafíos que presentaba el nuevo orden económico: el modelo agroexportador funcionaba como *cueño de botella* que el caudillo debía alterar. Yrigoyen, tal como sostiene Raúl Scalabrini Ortíz, terminará prisionero del “primitivismo agropecuario”.⁵² Pero estos fallos estructurales no explicarán integralmente su caída.

Don Hipólito fue destituido, entre otras razones que incluyen también el deterioro de su gestión política, por no pactar con los intereses del capital extranjero en materia petrolera y por intervenir la Caja de Conversión que garantizaba ciertos principios de libre comercio. Al igual que otros referentes nacionales, y más allá del desgaste de su gobierno, Yrigoyen, para autores como Fermín Chávez, no será derrocado tanto por sus errores como por algunos de sus aciertos.



Desocupados o Desocupación (1934)
Témpera sobre arpillera de Antonio Berni

El movimiento político que consiguió ampliar la base de legitimidad popular será derrocado el 6 de septiembre de 1930 por una fuerza militar apoyada por sectores

⁵² . GALASSO; N.: ibidem. tomo 2. p.191

oligárquicos, tradicionalistas, conservadores y mediáticos, con la complicidad de algunos sectores de la izquierda tradicional.⁵³

4.2. Camino hacia el sexto dominio británico, resistencias y asimilación

El regreso de los cultores del libre mercado implicó una restauración oligárquica sin precedentes, generando uno de los tratados comerciales más perjudiciales que suscribió la Argentina. Los gobiernos de José Evaristo Uriburu y Agustín P. Justo priorizarán a Inglaterra al momento de orientar los negocios, además de cercenar ciertas libertades individuales como el sufragio universal que había promovido el yrigoyenismo. La crisis mundial obligará al imperio inglés a recrudescer sus medidas proteccionistas volcándose decididamente, a la preservación de sus más importantes colonias proveedoras: Australia y Canadá. Esta medida afectará a los sectores agroexportadores argentinos. Diplomáticos de nuestro país encabezados por el Vicepresidente Julio Roca (hijo) intervendrán directamente suscribiendo el acuerdo Roca-Runcimann, en el que Gran Bretaña garantizará una cuota de importación de materias primas, pero a cambio de un régimen de licencias donde la Corona Británica controlará aproximadamente el 85% del total de lo exportado por Argentina.⁵⁴ El pacto establecerá concesiones en materia arancelaria, se mantendrán libertades en materia de derechos de importación de carbón y de manufacturas inglesas (curiosa importación, la del carbón, cuando Argentina disponía de enormes recursos petrolíferos prestos a explotar). Luego se impondrá la creación del Banco Central, la conversión de la deuda y acontecerán escándalos como el de la CADE.⁵⁵

Son tiempos en que nuestro país estará sujeto a un sistema de tutelaje económico que atravesará las distintas esferas de la actividad productiva y política. Asimismo, se asistirá a una influencia notable de una superestructura cultural que intentará garantizar la cohesión de los espacios ilustrados aliados al poder económico. La resistencia popular no tardará en emerger a la superficie.

La tradición de levantamientos yrigoyenistas dará muestras claras de su vigencia a través de nuevas insurrecciones civiles y militares en Córdoba, Tucumán y el Litoral, siendo la última expresión, el alzamiento de Paso de los Libres.⁵⁶ Mientras el Partido Radical se encontraba conducido ahora por el sector de Alvear (siempre proclive a

⁵³ . Por esos días el diario opositor *La Fronda* titulaba “*Analfabeto de padre y madre*” haciendo alusión a que la partida de nacimiento de Yrigoyen no había sido suscripta por sus progenitores por no saber leer y escribir.

⁵⁴ . RAMOS, J. A. (1984): *La Factoría Pampeana 1922-1943*, Bs A, Editorial Galerna, p.181.

⁵⁵ . Implicó una escandalosa negociación por la renovación de los contratos con la empresa prestadora de los servicios eléctricos de la ciudad.

⁵⁶ . GALASSO N.: *ibidem*. Tomo 2. Pág 198.

pactar con el régimen conservador), los yrigoyenistas se aglutinarán en nuevas formaciones de orientación popular.

Así como en otras etapas de nuestra historia la resistencia se orientó hacia la formación de una conciencia nativista de la mano de José Hernández, Guido Spano, Miguel Navarro Viola, Evaristo Carriego, a mediados de la década del '30 surgirá un singular agrupamiento de hombres y mujeres de la cultura y del pensamiento que se dedicarán a denunciar la situación de dominación económica en la que se encontraba Argentina. La *Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina* –F.O.R.J.A.– integrada entre otros por Manuel Ortiz Pereyra, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Homero Manzi y Gabriel del Mazo, realizará sugestivos avances sobre la revisión de la historia nacional a partir de un reconocimiento de nuestra economía como dependiente, publicando una serie de legendarios cuadernos (13) conteniendo investigaciones que fundamentarán tales denuncias.



Desde el cine, la película Homero Manzi: un poeta en la tormenta rescata en una de sus escenas los sentimientos que atravesaban a los jóvenes de FORJA, movimiento en el que Manzi tuvo mucho que ver.
Link: <https://youtu.be/huRkPxIM6yl>



Los cuadernos de F.O.R.J.A. serán distribuidos a distintos sectores, incluida la logia militar que adquirirá un rol protagónico a partir del año 1943: el grupo *Obra de Unificación* (GOU). Circularán también, por el mundo sindical a través de la acción del dirigente Libertario Ferrari. El pensamiento de F.O.R.J.A influenciará de esta forma en el movimiento que emergerá a la vida del país a mediados del siglo: el Peronismo. La literatura antiimperialista de la época también estará representada por la obra de José Luis Torres, Ramón Doll, los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta y Ernesto Palacio entre otros.

A modo de cierre

En esta primera unidad pretendimos dar cuenta brevemente cómo, para un conjunto de autores inscriptos en la corriente de pensamiento nacional y del revisionismo histórico, la Argentina, luego de las batallas de Caseros y Pavón **irá trasmutando de un Estado en formación hacia un apéndice periférico de una potencia central: Inglaterra**. Para que esta transformación se consumara, era necesario contar con un sector social aliado (la oligarquía terrateniente), y disciplinar al interior silenciando las voces que plantearan proyectos alternativos. Sin embargo, a pesar de la avanzada del denominado régimen semicolonial, una corriente cultural y política de resistencia irá configurándose a lo largo de todo este proceso, escapando a la enajenación y al contubernio económico que proponía como única salida una dinámica de sujeción, tal como explicaremos más adelante.



Pensar sobre las condiciones posibles para desarrollar un modelo alternativo al modelo agroexportador, puede constituirse en un interrogante eje de esta Unidad. Por eso, para comenzar a pensarlo, sugerimos:

- Leer y analizar este material y la bibliografía obligatoria, considerando la orientación que los docentes brindan a través de los guiones de clase. Cada uno de ellos se publica en el aula virtual.
 - Participar en los intercambios y debates que se propongan en el aula virtual.
-

Bibliografía

Bibliografía obligatoria

CHÁVEZ, F. (1985): *Historia del país de los argentinos*. Séptima edición corregida y aumentada. Buenos Aires: Ed. Theoría.

GALASSO, N.: *Historia de la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Colihue. Tomo 1. Página 340.

JARAMILLO; A. Compiladora. Fermín Chávez: una epistemología para la periferia. Editorial UNLA. Año 2013.

PESTANHA, J. F.: *Julio A. Roca y el Revisionismo Histórico* en <http://nomeolvidesorg.com.ar/wpress/?p=2615>

Bibliografía optativa

RAMOS, J. A. (1973): *La Bella Época*, Buenos Aires, Plus Ultra.

_____ : *La Factoría Pampeana*, Buenos Aires, Galerna, 1984.

_____ : *Del Patriciado a la oligarquía*, Buenos Aires, Mar Dulce, sin fecha.

_____ : *Historia de la Nación Latinoamericana*, Buenos Aires, Peña Lillo, 2011.